

## POEMAS



SANDRA BENITO FERNÁNDEZ

**Sandra Benito Fernández** nació en Plasencia en 1992. Es Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura, posee también un Máster en Investigación Literaria y Teatral en el Contexto Europeo por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, entre otros estudios de posgrado. Ejerce como profesora de lengua castellana y literatura. Es secretaria de la revista *Heterónima*, editada por la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres.

## I

*Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.*

**César Vallejo**

Un desierto empapado de llanto.

La vaporosa falda de una monja  
o la charla vehemente de un niño.  
La sonrisa acuosa de un anciano a la solana,  
una escena de *western* en color.  
Wayne cabalgando un *Bentley*  
y las lágrimas del asesino.

Un horizonte  
sin árboles.

Todo lo verán los hijos de los dioses  
cuando les abran los párpados.

## II

*su cada vez más irredenta  
fugacidad*

**José Manuel Caballero Bonald**

*Eres tan joven.*

Tan joven que todavía  
no se te cierran los ventrículos  
cuando cae la noche.

*Eres tan joven.*

Tan sumamente joven  
que no despiertas de madrugada  
ni descubres la mortal necesidad  
de saberse finito,  
compuesto de minúsculos poros  
que serán anestesiados  
por la rutina de un cuerpo  
que nunca se busca la herida.

*Eres tan joven.*

*Tan joven.*

No eres más que la caduca serenidad  
de la pupila de un ciego.

## III

*A qué llorar, me digo:  
sería  
inoportuno con la muchedumbre  
que ríe afuera con su risa de siglos*

**Piedad Bonnet**

Tenían razón los viejos que advertían  
sobre lo agotador que es conversar con los muertos.

El continuo equilibrio entre tus fronteras.  
Mantener la conversación en espera  
mientras atiendes otras llamadas:  
la compra, la colada, el trabajo.

Pospones la cita al caer la noche  
—temiendo siempre el establecimiento de llamada—  
y escuchas la lenta letanía de los recién llegados,  
el ronco murmullo de los residentes a largo plazo.

Y te descubres masticando esa masa informe  
que te envían los olvidados:  
el rancio sabor de la soledad  
abriéndose paso garganta abajo.

